Capítulo 12
¡Atrapadas!



Makenna e Inés caminaron con los hombres. No caminaron mucha distancia. Probablemente caminaron por quince minutos. Un hombre tenía agarrado[1] el brazo de Makenna. Ella no podía escaparse porque el hombre tenía un cuchillo. ¿Tenía una pistola también? Era posible. Inés no hablaba. Makenna no miraba a Inés. Inés no podía correr y no podía escaparse. Las dos estaban muy nerviosas. El papá de Makenna no sabía

[1]*tenía agarrado - had hold of*

que ellas estaban en la selva. No iba a saber que estaban capturadas hasta la mañana.

Inés pensó: *"¡Qué tonta soy! Mi novio es muy joven para mí, estoy muy celosa*[2]*, y ahora Makenna está en problemas y yo posiblemente tengo la pierna rota. ¿Cómo le puedo explicar la situación a su padre?"*.

Llegaron a una cabaña pequeña. Era similar a la cabaña donde su papá probablemente dormía en ese momento. Había una cama en la cabaña pero Inés se sentó en el suelo. Makenna podía ver que Inés no estaba bien. Makenna se sentó en el suelo también. Los hombres pusieron una soga en las manos de Makenna y en las manos de Inés. No podían mover las manos. Era un poco ridículo que pusieron la soga en las manos de Inés porque ella no podía escapar con la pierna rota. Uno de los hombres se sentó en una silla. El hombre no hablaba.

Dos horas pasaron. El hombre que no hablaba salió. Makenna, por fin, habló con Inés.

– Inés, tengo miedo.

[2]*celosa - jealous*

– Cálmate. Todo va a estar bien.

– ¿Estos hombres nos van a matar[3]?

– No, Makenna, no creo que nos vayan a matar.

– ¿Tienen pistolas?

Inés no le respondió. Tenía miedo y no sabía que decirle a Makenna. Entonces, Makenna le preguntó:

– ¿Por qué nos tienen aquí?

– No sé exactamente. Creo que son hombres que roban huevos. Tu papá llamó al MINAE, ¿verdad?

– Sí, él lo llamó.

– ¿Y cuándo vienen los oficiales para investigar la soga en el árbol?

– Creo que mi papá dijo que vienen mañana, pero no sé exactamente.

– Entonces necesitamos esperar hasta mañana.

Makenna tenía mucho miedo y lloraba silenciosamente. Pensaba en su papá y en su hermana. Con la voz temblando, le dijo a Inés:

[3]matar - to kill

– ¿Inés?

– ¿Sí?

– Juan Carlos es un hombre malo, ¿verdad?

– No sé, Makenna. Es mi novio, pero realmente no sé quién es.

– ¿Dónde está el hombre que nos cuida?

– No sé. ¿Puedes moverte más cerca? Yo puedo usar mis dientes[4] para quitar la soga de tus manos. Si tú puedes escapar, puedes ir por ayuda.

Makenna se movió un poco y puso las manos enfrente de la cara de Inés. Inés no pudo tocar la soga y le dijo:

– Makenna, mueve las manos más cerca de mi boca.

Makenna movió las manos más cerca de la boca de Inés e Inés tomó la soga con sus dientes. Trabajó con los dientes y por fin, le quitó la soga. ¡Makenna estaba libre!

– Makenna, escúchame. Corre hacia tu papá. Llama a la policía. No tengo mucho tiempo. Cuando vean que tú no

[4]dientes - teeth

estás, van a estar muy enojados conmigo. Necesitas llamar a la policía rápidamente.

Makenna iba a correr pero otro hombre llegó. El otro hombre se sentó en la silla y les dijo:

– ¡Silencio!

– ¡No hablamos! –Inés le respondió.

El hombre tenía una linterna. La linterna iluminó la cara del hombre.

– ¡Cecilio! –exclamó Makenna.

Makenna escondió[5] las manos porque quería esconder que ya no tenía la soga en las manos.

– Shhhhhhh! –respondió Cecilio.

– Cecilio, –dijo Makenna en voz baja– ¿estás aquí para ayudarnos?

– Lo siento, mi amiga. No estoy aquí para ayudarles. Estoy aquí porque trabajo para un hombre que vende aves. Es un hombre rico y malo. Yo le llevo las aves y él me da dinero, ¡mucho dinero! No soy una mala persona. Sólo quiero el dinero para ayudar a mi familia. No

[5]*escondió - s/he hid*

quiero problemas para mí ni para Uds. Los otros hombres son muy malos también. No hablen con ellos. Tienen pistolas y cuchillos. Son terribles y muy peligrosos[6]. Su vida no les importa a ellos. Ellos quieren matarlas a ustedes.

Inés tenía miedo y estaba triste. No podía creer que Cecilio era un hombre malo. Ella le respondió:

– Cecilio, ¿cómo puedes hacer esto? Es horrible. Las aves…son como mis hijas. ¡¿Fuiste tú el que las robaste de la hacienda?! No visitaste a tu mamá la noche del robo, ¿verdad?

– Yo robé las aves, pero no las quería robar. Es que yo tengo que ayudar a mis padres. No tienen dinero. Necesitan ayuda…y, no puedo dejar el trabajo. Si no trabajo para ellos, van a matarme. Si yo hablo con las autoridades, me matan.

Inés lo miró con ojos tristes y Cecilio continuó justificando sus acciones.

[6]*peligrosos - dangerous*

– No robé a Mimi. Yo sé que Mimi es muy importante para Makenna. No soy un hombre malo, soy un hombre desesperado[7]. Voy a hacer un plan, pero necesito pensar.

Un hombre caminó a donde estaban Cecilio, Makenna e Inés. El hombre no dijo nada. Makenna estaba muy nerviosa porque sabía que el hombre tenía una pistola.

De repente, el hombre agarró a Cecilio y le pegó[8] en la cara. Makenna gritó y el hombre le pegó a Cecilio otra vez. Más hombres llegaron y todos gritaban. Había mucha confusión. Inés gritó:

– ¡Corre, Makenna!

Makenna se levantó y corrió rápidamente. Tenía mucho miedo y estaba muy nerviosa porque Inés estaba sola con los hombres malos. En un instante, Makenna corrió directamente a los brazos de un hombre.

[7]*desesperado - desperate*
[8]*pegó - s/he hit*